



MISA VESPERTINA DEL JUEVES SANTO “en la Cena del Señor”

MISTERIOS QUE SE RECUERDAN:

INSTITUCIÓN
DE LA EUCARISTÍA.

INSTITUCIÓN
DEL ORDEN SACERDOTAL.

MANDATO DEL SEÑOR
SOBRE LA
CARIDAD FRATERNA.

Toda la atención del espíritu debe centrarse en los misterios que se recuerdan en la Misa.

Celébrese por la tarde, en la hora más oportuna, para que participe plenamente toda la comunidad local.

Según antiquísima tradición de la Iglesia, en este día están prohibidas todas las Misas sin pueblo.

El sagrario ha de estar completamente vacío al iniciarse la celebración. Se ha de consagrar lo necesario para la comunión en esta celebración y en la del día siguiente.

Mientras se canta el *Gloria*, se hacen sonar las campanas.

El lavatorio de los pies, que, según la tradición, se hace en este día a algunos hombres previamente designados, significa el servicio y el amor de Cristo. Conviene que esta tradición se mantenga y se explique según su propio significado.

El traslado del Santísimo Sacramento hasta el lugar de la reserva, no es una procesión eucarística, razón por la cual no se usa palio, y el vaso sagrado va cubierto con el humeral. Abre el cortejo la cruz entre cirios; el incensario se sitúa delante del Sacramento.

EL LUGAR DE LA RESERVA

Para la reserva del Santísimo Sacramento prepárese una capilla, convenientemente adornada, que invite a la oración y a la meditación; se recomienda no perder de vista la sobriedad y la austeridad que corresponden a la Liturgia de estos días, evitando o erradicando cualquier forma de abuso.

Cuando el sagrario está habitualmente colocado en una capilla separada de la nave central, conviene que se disponga allí el lugar de la reserva y de la adoración.

El Sacramento ha de ser reservado en un sagrario o en una urna. No ha de hacerse nunca una exposición con la custodia u ostensorio.

El sagrario o la urna no han de tener la forma de un sepulcro. Evítese la misma expresión “sepulcro” (“*monumentum*”). La capilla de la reserva no se prepara para representar la sepultura del Señor, sino para conservar el pan eucarístico destinado a la comunión del viernes de la Pasión del Señor.

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR



En este día, la Iglesia, meditando sobre la Pasión de su Señor y Esposo y adorando la Cruz, conmemora su nacimiento del costado de Cristo dormido en la Cruz e intercede por la salvación de todo el mundo.

La Iglesia, siguiendo una antiquísima tradición, en este día no celebra la Eucaristía.

La celebración de la Pasión del Señor ha de tener lugar después del mediodía, cerca de las tres (15 horas). Por razones pastorales, puede elegirse otra hora más conveniente, desde el mediodía hasta el atardecer, pero nunca después de las nueve de la noche (21 horas).

El orden de la acción litúrgica de la Pasión del Señor (liturgia de la Palabra, adoración de la Cruz y sagrada Comunión), que proviene de la antigua tradición de la Iglesia, ha de ser conservado con toda fidelidad, sin que nadie

pueda arrogarse el derecho de introducir cambios.

El sacerdote y los ministros, hecha la debida reverencia al altar, se postran rostro en tierra; esta postración, que es un rito propio de este día, se ha de conservar diligentemente por cuanto significa tanto la humillación del hombre terreno, cuanto la tristeza y el dolor de la Iglesia.

Las lecturas han de ser leídas por entero. La historia de la Pasión del Señor según san Juan se canta o se proclama del mismo modo que se ha hecho en el domingo anterior. Después de la lectura de la Pasión hágase la homilía, y al final de la misma los fieles pueden ser invitados a permanecer en oración silenciosa durante un breve espacio de tiempo.

La oración universal ha de hacerse según el texto y la forma establecida por la tradición, con toda la amplitud de las intenciones, que expresan el valor universal de la Pasión de Cristo, clavado en la Cruz para la salvación de todo el mundo.

En la ostensión de la Cruz úsese una cruz suficiente, grande y bella. De las dos formas que se proponen en el Misal para mostrar la Cruz, elijase la que se juzgue más apropiada. Este rito ha de hacerse con un esplendor digno de la gloria del misterio de nuestra salvación; tanto la invitación al mostrar la Cruz como la respuesta del pueblo hágase con canto, y no se omita el silencio de reverencia que sigue a cada una de las postraciones.

Cada uno de los presentes del clero y pueblo se acercará a la Cruz para adorarla, dado que la adoración personal de la Cruz es un elemento muy importante de esta celebración.

Úsese una única cruz para la adoración, tal como lo requiere la verdad del signo.

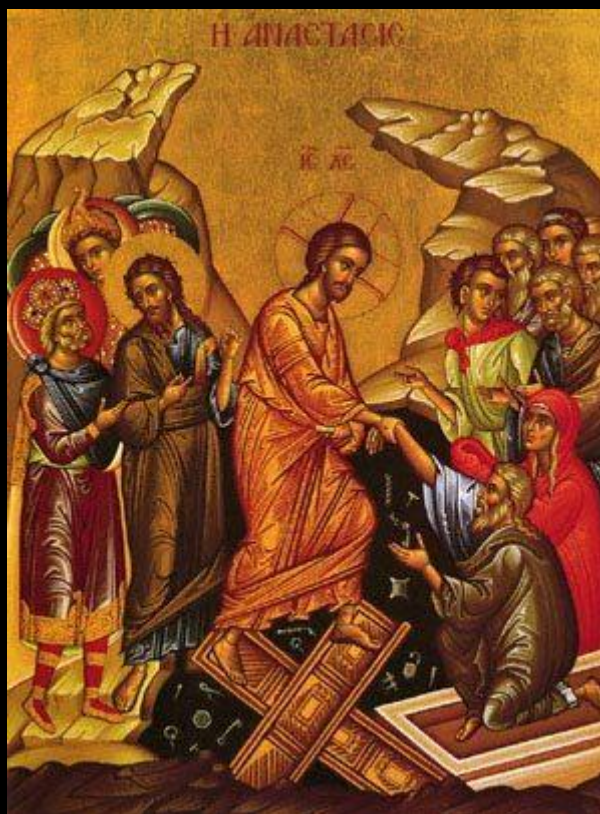
El Padre nuestro es cantado por toda la asamblea. No se da el signo de la paz.

Terminada la distribución de la comunión, el copón se lleva a un lugar preparado fuera de la iglesia.

Terminada la celebración se despoja el altar, dejando la Cruz con cuatro candelabros. Dispóngase en la iglesia un lugar adecuado (por ejemplo, la capilla donde se colocó la reserva de la Eucaristía el Jueves Santo), para colocar allí la Cruz, a fin de que los fieles puedan adorarla, besarla y permanecer en oración y meditación.



SÁBADO SANTO



Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte, su descenso a los infiernos, y esperando en la oración y el ayuno su resurrección. Se recomienda con insistencia la celebración del oficio de Lectura y de las Laudes, con participación del pueblo. Cuando esto no sea posible, prepárese una celebración de la Palabra o un ejercicio piadoso que corresponda al misterio de este día.

Pueden ser expuestas en la iglesia, a la veneración de los fieles, la imagen de Cristo crucificado, o en el sepulcro, o descendiendo a los infiernos, ya que ilustran el misterio del Sábado Santo, así como la imagen de la Santísima Virgen de los Dolores.

Hoy la Iglesia se abstiene absolutamente del sacrificio de la Misa. La sagrada comunión puede darse solamente como viático.

No se conceda celebrar el matrimonio, ni administrar otros sacramentos, a excepción de la penitencia y la Unción de los enfermos.

Los fieles han de ser instruidos sobre la naturaleza peculiar del Sábado Santo. Los usos y tradiciones festivos vinculados con este día, a causa de la antigua anticipación de la Vigilia al Sábado Santo, deben desplazarse a la noche y al día de Pascua.



I



II



III



IV



V



VI



VII